

La Ilustración de Rahab

2:25

Así como Abraham fue justificado, así lo fue Rahab. Santiago dice: *"Y de la misma manera, ¿no fue la ramera Rahab también justificada por las obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?"* Rahab era una ramera, mujer pagana y no provenía del linaje de Abraham. Sin embargo, por su fiel obediencia, también fue justificada. Ella recibió a los mensajeros (espías) de Israel y los envió en paz. Por este acto de fe, Rahab demostró ser una verdadera creyente en Dios.

Más tarde se la identifica como parte del pueblo de Dios (Josué 6:25; Mateo 1:5,6). Esta es una indicación probable de que dejó atrás su antiguo curso de vida y continuó siendo fiel. Hebreos 11:31 dice: *"Por la fe la ramera Rahab no pereció con los desobedientes, por haber recibido a los espías en paz."*

La Ilustración del Cuerpo Físico

2:26

Esta analogía es perfecta, *"Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta"* (2:26). Es el espíritu dentro del hombre que hace que el cuerpo permanezca vivo. Cuando el espíritu sale, el cuerpo muere. La vida se habrá retirado del cuerpo. Sin el espíritu, el cuerpo está muerto. Es lo mismo con la fe y las obras. La fe sin obras está muerta.

Al final del capítulo dos, y después de muchos ejemplos dados, ninguna persona debería atreverse a suponer que la mera fe (sola) es todo lo que una persona necesita para ser salva. ¡La fe por sí sola no salva!

Resumen

Santiago y Pablo no están en desacuerdo. La Biblia no se contradice a sí misma. Las *"obras"* de Pablo se refieren a las ordenanzas del Antiguo Pacto, como los sacrificios, la circuncisión, etc. Una persona no es salvada por estas *"obras"* de la Ley. Ahora, las *"obras"* de las que habla Santiago son los actos de obediencia hacia la voluntad de Dios. La fe es ciertamente esencial para la salvación. La gracia es esencial. La sangre de Cristo es sin duda esencial. También es esencial el amor y la misericordia de Dios. Pero, ninguno de estos elementos esenciales *"solos"* salvará a ninguna persona. Para ser salvo, uno debe obedecer el evangelio de Jesucristo. Esto incluye la fe, el arrepentimiento, confesar a Jesús como el Hijo de Dios y ser bautizado para la remisión de los pecados. Todo estos son esenciales. Ninguno debe ser sacrificado.

"Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos" (Santiago 1:22).

■ JL Maldonado

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio (buenas nuevas) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
- **Arrepentirse** de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis (2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación



La Gran Decepción:

"Salvos por la fe sola"

Santiago 2:14-26

Las 5 Ilustraciones De La Epístola
De Santiago Que Enseñan Que
La Persona Es Justificada
"No Solo Por La Fe"

Santiago 2:14-26

El Daño Causado Por La Decepción

La decepción es *"el acto de hacer que alguien acepte como verdadero o válido lo que es falso o inválido"* (Merriam-Webster). Así como la serpiente engañó a Eva (2 Corintios 11:3), los líderes religiosos de todo el mundo están haciendo lo mismo con sus seguidores. Algunos líderes son motivados por la codicia, el poder o la vanagloria, y gran parte de este engaño espiritual es intencional. El Señor dice: ***"Cuidados de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.*** (Mat. 7:15,16). No permitiríamos que un lobo rapaz se acercara a nosotros, pero el falso maestro tiene esa apariencia inocente y externa, y viene vestido para matar. ¡Sí, tienen la intención de alejarnos de Dios y devorar nuestra salvación!

Otros, creen proclamar la verdad con sinceridad en sus corazones y con buenas intenciones. Son honestos y tienen buenas intenciones; pero, según las Escrituras, están sinceramente equivocados (Prov. 16:25). ¡Estar sinceramente equivocado no justifica el engaño! Muchos, como fue el caso de Saulo de Tarso, han sido espiritualmente engañados. En sus propias palabras, ***"Aunque antes era un blasfemo, perseguidor y oponente insolente. Pero recibí misericordia porque había actuado ignorantemente con incredulidad"*** (1 Tim. 1:13). Pablo dice que es Satanás el que nos impide ver la luz del evangelio, ***"En su caso, el dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para evitar que vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios"*** (2 Corintios 4:4). ¿Qué debemos hacer? Es la Sagrada Escritura la que remedia el problema del engaño. Contrario al engaño y la mentira, la Palabra de Dios es la verdad absoluta y conocerla, "nos hará libre" (Jn. 8:32).

Una de estas doctrinas que causa que muchos se pierdan es la doctrina de la *"fe sola"* o la doctrina de la *"fe y gracia solas"*. Hace mucho daño porque, contrariamente a la Escritura, limita los requisitos por los cuales podemos ser salvos. En pocas palabras, esta doctrina establece que la fe sola en Jesús como el Hijo de Dios es el único requisito para la salvación (Re: ["El Libro de Disciplina de la Iglesia Metodista Unida"](#) y el ["Manual Estándar para Iglesias Bautistas"](#) – Ambos disponibles en línea, PDF). A menudo, esta doctrina se condensa en la "Oración del Pecador". Aunque hay muchas versiones de esta oración, el mensaje es esencialmente el mismo: "Para que una persona sea salva, todo lo que necesita hacer es creer en Jesús como el Hijo de Dios". Esto da una falsa sensación de seguridad a todos aquellos creyentes que abrazan esta doctrina. Ahora examinaremos de la Carta de Santiago las cinco ilustraciones que enseñan que una persona es justificada NO SOLO POR FE, Santiago 2:14-26.

La Ilustración de Uno Mismo 2:14-17

En este segmento, Santiago es claro y preciso al decir que nadie es justificado solo por la fe. Es inequívoco en este asunto. No deja espacio para malinterpretar este punto y aquí presenta varias ilustraciones para afirmar la importancia de tener una fe viva, una fe que obedece a la voluntad de Dios. Ser *"justificado"* es ser declarado *"libre de la culpa del pecado"*. Los cristianos son justificados por tener una fe obediente, una fe que lleva buenas obras (1:22,27; 3:13). El verdadero discípulo de Cristo, el que verdaderamente desea entrar por las puertas del Cielo es el que se preocupa por hacer la voluntad de Dios. Jesús afirma esto muy poderosamente: ***"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos"*** (Mateo 21:7). En el primer ejemplo de Santiago, la fe sin obras está muerta, de ninguna utilidad. ***"Si un hermano o hermana está mal vestido y carece de comida diaria, y uno de ustedes les dice: 'Vayan en paz, sean calentados y llenos, sin darles las cosas necesarias para el cuerpo, ¿de qué sirve eso? Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta.*** Así es como se ve la fe sin obras. Simplemente *"decir"* o *"desear"* buena voluntad a los pobres sin satisfacer sus necesidades (*"sin darles las cosas necesarias"*) no es de provecho alguno para ellos. No les beneficia en nada. ***"¿Puede esa fe salvarle?"*** (2:14). La respuesta obvia es ***"no"***.

La ilustración de los demonios 2:18,19

Si la fe sola salvara, entonces incluso los demonios serían salvos porque ellos también creen. ¡Incluso los demonios no pueden negar la existencia de Dios! No sólo creen en Dios, sino que también creen en la realidad del castigo eterno. Santiago nos dice que se *"estremecen"* (ver. Hispanoamericana) o *"tiemblan de temor"* al pensar en el juicio de Dios. Las Escrituras nos dicen que el fuego eterno está preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). El versículo 19 dice: ***"Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen y tiemblan"***. ¡Incluso los demonios creen y se estremecen!! Los demonios creen, pero no son salvos. El versículo 18 dice: ***"Pero alguien dirá: 'Tú tienes fe y yo tengo obras'. Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras"***. Matthew Henry dice: *"Se nos enseña que el que se jacta de fe sin obras debe ser visto en la actualidad como una persona insensata y condenada"* (Comentario sobre Santiago 2:18).

La fe genuina necesita ser sostenida por obras de obediencia a la voluntad de Dios. Universalmente hablando, todos serán juzgados por sus obras, ya sean buenas o malas. Nuestras obras ciertamente serán

consideradas en ese gran Día del Juicio (Romanos 2:6; Apocalipsis 20:12). Aquí, notamos cómo Pablo enfatiza la necesidad de *"obedecer la verdad"*.

La ilustración de Abraham e Isaac 2:20-24

Santiago se dirige al *"hombre vano"* como alguien que todavía sostiene que la salvación es sólo por fe. Luego pregunta: ***"¿Estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril"*** ("inútil", "muerta" otras vs.)? En 2:21-23, Santiago presenta el caso notable de Abraham e Isaac para mostrar que la fe sin obras no puede justificar a nadie. ***"¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar? Ya ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y como resultado de las obras, la fe fue perfeccionada; y se cumplió la Escritura que dice: Y Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios"***. La fe por sí sola no justificó a Abraham. Esa es una afirmación verdadera. Es igualmente cierto que las obras solas o incluso la gracia sola tampoco lo justificaban.

Como prueba, Dios le había dado a Abraham un mandamiento específico de sacrificar a Isaac (Génesis 22). Las obras que lo justificaban eran aquellas obras realizadas en obediencia a la voluntad de Dios. Abraham demostró su verdadera fe al *"hacer"*. Nótese lo que Dios dice de él: ***"No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora sé que temes a Dios"*** (22:12). Y en 22:16,17, ***"... Por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré grandemente..."***. En Santiago 2:22, La Biblia de las Américas dice: ***"... Ya ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y como resultado de las obras, la fe fue perfeccionada"***. Las obras (obediencia) son necesarias para que la fe sea perfeccionada. Jesús también fue ***"perfeccionado por medio de la obediencia"*** (Heb. 5:8,9). Sin obras, la fe es imperfecta. La fe sola es incapaz de salvar.

En 2:23, se dice que la Escritura se cumplió. Abraham creyó en Dios que le concedería un hijo, ***"... Tu propio hijo será tu heredero"*** (15:4). Poco después, Isaac nació. Años más tarde, su fe fue confirmada, y la Escritura se cumplió cuando Abraham se dispuso a ofrecer a Isaac en el altar en obediencia a Dios. Este fue un verdadero acto de fe. ***"Y Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios"***. ¿Cómo puede el hombre adquirir tal honor? Siguiendo el ejemplo de Abraham de obediencia continua hacia Dios.

Excelente resumen en 2:24, ***"Vosotros veis que el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe."***